

REFLEXIONES Y LEYENDAS A CABALLO
ENTRE LA HISTORIA, EL MITO
Y ALGUNAS ELUCUBRACIONES DE UNA FACHADA
DE TODOS, COMO HOMENAJE A JUAN FELIPE

*Reflections and Legends at the Intersection of History, Myth,
and Certain Speculations Regarding a Facade
Belonging to Everyone, in Homage to Juan Felipe*

M. TERESA MARTÍN MIGUEL
Cursos Internacionales de la USAL
marmiter@usal.es
0009 0008 9446 9470

*Dedico estas palabras a Juan Felipe, y a
todos los estudiantes de Cursos Internacionales que tanto me dieron.*

RESUMEN

Asocio a Juan Felipe, en su cometido en Cursos Internacionales tanto en Salamanca como en una infinitud de países del mundo, con elementos de la Fachada de la Universidad de Salamanca a los que he vuelto mi mirada. Asimismo, como profesor, brindó a la Facultad de Filología la potencia perenne de sus clases. La magnífica labor de los que han pasado por ella y la luz de su conocimiento han sobrevivido al tiempo no exentos de luchas y rivalidades, y sirven para que nuevos estudiosos peregrinen hasta ella, buscando la excelencia en sus huellas. Este halo que emana y trasciende de la Universidad es como una armadura que nos blindamos, como un talismán que nos cobija. Así, aquí camino por significados e interpretaciones, en una mirada que se desea merecedora del acto de detenidamente analizar la Fachada y, una vez más, redescubrirla.

Palabras clave: Homenaje; «Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca»; «Fachada de la Universidad de Salamanca»; «figuras históricas y literarias de Salamanca».

ABSTRACT

I associate Juan Felipe, in his role in Cursos Internacionales both in Salamanca and in an infinite number of countries around the world, with elements of the facade of the University of Salamanca upon which I have once again turned my gaze. Likewise, he also provided the Faculty of Philology with the perennial power of his classes. The magnificent work of those who have passed through it and the light of their knowledge have survived time, not exempt from struggles and rivalries, and serve for new scholars to make a pilgrimage to it, striving for excellence in its footsteps. This halo that emanates and transcends from the University is like an armor that shields us, like a talisman that shelters us. Thus, here I walk through meanings and interpretations, in a gaze worthy of the careful act of analyzing the Facade recontextualising and, once again, rediscovering it.

Keywords: Homage; «University of Salamanca Cursos Internacionales»; «University of Salamanca's Facade»; «historical and literary figures of Salamanca».

CON ESTE ELENCO DE PARTICIPACIONES, la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca y Cursos Internacionales de la USAL rinden homenaje a don Juan Felipe García Santos, quien fuera director de Cursos Internacionales de 1996 a 2001 y desde 2006 hasta 2009 (especializado en ELE) y catedrático en el Departamento de Lengua Española de Filología Hispánica, entre otras cosas. A lo largo de esos años, posicionó a Cursos Internacionales como referente en la difusión del Español como Lengua Extranjera, Segunda lengua o lengua adicional, colaborando con el Instituto Cervantes, el Ministerio de Educación y Ciencia, la Junta de Castilla y León y demás organismos, instituciones y universidades de ámbito nacional e internacional, reforzando el conglomerado existente, robusteciendo y desarrollando asuntos en torno a la investigación, enseñanza, aprendizaje y evaluación del español de Cursos Internacionales tanto en Salamanca como en una infinidad de países a lo largo del mundo. Rindo este aplaudido homenaje, no solo como promotor de Cursos Internacionales durante casi una década, sino por la potencia perenne de las clases que brindó en la facultad. Como un centauro, remó a favor de Cursos Internacionales sin descabalgarse de su Cátedra de Facultad, habitando un inmenso territorio científico y humano desde un programa de alto nivel académico y un modelo de formación cercano y personal. Ejerció un liderazgo que aportó una visión más global y cosmopolita a la Universidad de Salamanca, a la misma Salamanca y a nosotros mismos.

Este espíritu de fuerza y expansión se experimenta también al adentrarse en la Universidad. Sobrepasar su Fachada es un privilegio reservado a quien se aventura a traspasar sus dinteles. En ella se encuentra depositada gran parte de la vida que enorgullece a los salmantinos. Para el que sabe mirar más allá de la rana, para aquel que es capaz de percibir el diálogo casi inaudible que establecen los autores

de los libros depositados en su icónica Biblioteca, de los personajes que pueblan su emblemática Fachada donde se encuentra el corazón de nuestra Salamanca. El lugar exacto para entender de dónde brota el torrente avasallador de nuestra dorada ciudad. Y allí, señoreando por derecho propio, con el empaque digno de sus siglos universitarios, recibiendo la llegada de todos los estudiantes que vienen desde todas las latitudes y culturas del mundo...

En ese mismo latido lleno de vida, confluye la Historia con las historias. Me gusta imaginar que cuando el sol se retira y recalca en los balcones rectorales de la Casa de Unamuno, concluida la jornada académica, se adueñan del espacio las sombras vibrantes de los escritores, rectores, poetas, profesores... que regresan a transitar por sus lugares queridos a continuar la charla, la clase, o los escritos que quedaron a medias. Extrapolándonos en el tiempo, es fácil imaginar a mi admirado Maestro Correas paseando con Nebrija, a Fray Luis de León sentado en un velador con Francisco de Salinas (compositor y organista de la Universidad de Salamanca) y a Miguel de Unamuno (desterrado de su segunda tierra por cantar a la libertad), mientras hace y deshace sus eternas pajaritas de papel. Lo puedo imaginar charlando sobre alguna metáfora con Carmen Martín Gaité, buscando la solución a la inmortalidad, mientras observan cómo se posan las cigüeñas en los pináculos de la Catedral, o buscando la exacta definición de alguna palabra de la traducción del *Cantar de los Cantares* que fue motivo de represalia para con Fray Luis.

Vecina de esos ecos históricos, la calle de Libreros en la que se asienta nuestra Fachada, guarda aún sorpresas para sus investigadores y admiradores. He tenido y tengo la suerte de transitar a diario por ella camino a mis clases y ojear su bella Portada a modo de caligrafía jeroglífica. He escuchado magníficas conferencias, he leído las palabras de respeto y cariño talladas en sus muros, he visto y rezado a la magnífica Inmaculada de su Capilla, también he sido parte integrante de relevantes actos. He disfrutado y crecido a su sombra. Pero nada es comparable con ver de cerca los tesoros que alberga, me refiero a los gloriosos manuscritos de su Biblioteca Histórica de los que casi he tocado sus páginas de vitela y pergamino, donde se resume lo que es ser ciudadano del Universo...

La magnífica labor de todos los que han pasado por ella, ha logrado que la luz de su conocimiento científico haya llegado hasta hoy, venciendo luchas y rivalidades y sirviendo para que nuevos estudiosos peregrinen hasta ella, buscando la excelencia en sus huellas.

Aglutinar a tanta gente, traerla de todos los rincones del mundo para acercarse a las entretelas de nuestra bellísima lengua española, y así declararla viva y cercana por decreto de amor, es un gesto de valentía en los tiempos que corren de algoritmos e irracionalidad.

Este halo que emana y trasciende de la Universidad es como una armadura que nos blinda, como un talismán que nos cobija.

Me atrevo, aún a riesgo de ser excomulgada por los estudiosos y conocedores más ortodoxos, a incitar a quien se acerque a la Fachada, a no únicamente fotografiar la ranita (es poco el riesgo a que se someterá tan valioso batracio), sino a hacer una búsqueda más panorámica para intentar hallar las al menos siete calaveras que hay en ella. Sería fascinante hacerse con un catalejo que instalaran en la Plaza del Patio de Escuelas, bien el Ayuntamiento de Salamanca o nuestra misma Universidad, brindando su uso a todo aquel que decida observarla.

Y ya de paso tener la oportunidad de buscar con ese catalejo a modo de telescopio, las estrellas y constelaciones de nuestro bello cielo (diurno y nocturno), ya que fue Salamanca la primera que impartió ya hace siglos clases de Astrología/Astronomía.

Estoy absolutamente segura de que cuento con la aprobación de todos.

Apostarse a su vera supone transitar por diferentes geografías, paisajes y paisanajes del mundo, al tiempo que uno descifra una narrativa en su mensaje iconológico e iconográfico que el paso del tiempo no ha conseguido erosionar, conformando una sinergia y un diálogo entre diferentes latitudes e hilvanando conexiones entre lo sagrado y lo profano, lo antiguo y la actualidad, lo erudito y lo popular, lo mitológico y lo humano, lo científico y académico frente a la superstición. Como muchas obras de arte, ejerce como un medio de comunicación y de poder.

Así, sigo caminando por significados e interpretaciones profundas. Si situamos nuestra mirada en el centro de la Fachada, en *el blasón de Carlos V*, podemos acometer un paralelismo trazando un hilo invisible y hacer una traslación a la espiral de la sucesión de Fibonacci, hasta conseguir la forma de rectángulo áureo que ostenta nuestra Fachada. Si partimos de su icónica secuencia de *1,1,2,3,5,8,13,21,34...* *el blasón* ocuparía el número *1* de la espiral áurea. El blasón como punto de enfoque de la espiral de Fibonacci, haciendo referencia a todo el legado/herencia que recayó en las manos de Carlos V, compuesto por el vasto y dilatado conglomerado de Tirol, Flandes, Brabante, las dos Borgoñas, Austria, Granada, Hungría, Jerusalén, Sicilia, Navarra, Aragón y donde nos encontramos, que es León, que es Castilla. ¡Nada menos! ¡¡Olé Olé Oléeeee!!

(Sin dejar de mentar el collar del *vellocino de oro* borgoñón, que considero como una piedra filosofal, símbolo de autoridad y realeza.)

El otro número 1 de la espiral de Fibonacci está ocupado por la representación del antipapa *Benedicto XIII de Aviñón (el Papa Luna)*, que, situado en el cuerpo superior de la Fachada, se abre paso frente a vientos adversos a modo de Victoria de Samotracia, y como cónsul celestial representante en la tierra y miembro fundador de unos Estudios academicistas, sentado sobre su trono otorga el juramento

de lealtad a sus discípulos. Sobre su cabeza porta una mitra (tocado que también usaban los obispos, como es el caso de san Fermín) y, encima, aparece el escudo papal de la Universidad, la tiara y las dos llaves superpuestas (cruzadas) de san Pedro representando el Cielo y la Tierra, el poder de atar y desatar y el de absolver y excomulgar. ¡Vaya poderío!

Para no reincidir en la ya reproducida elucubración acerca de la interpretación de los personajes de la Fachada, desde un nuevo enfoque y planteamiento, he atribuido nuevos personajes, pues la Historia nos enseña que cada época reinterpreta su pasado. He introducido nuevos dioses, un eminente filósofo griego, reyes del Sacro Imperio Romano Germánico, al fraile dominico vanguardista precursor de los derechos humanos, teólogo y jurista, me refiero, naturalmente, a Francisco de Vitoria, del que ya desde pequeños nos contaron en el colegio sobre su defensa de un trato solidario para con los indígenas americanos y, para más inri, fundador de la *Escuela de Salamanca* (no podemos dejar de obviar la transculturación de la América virreinal), a uno de los valerosos líderes comuneros como fue Juan Bravo, la elocuente lingüista Lucía (Luisa) de Medrano, la consejera y preceptora Beatriz Galindo *La Latina*, al seductor Platón, y ¡cómo no!, al humanista transgresor Elio Antonio de Nebrija.

Incorporo así un pacto simbiótico, ya que los hechos (gestas) de todos ellos en aquel momento, hoy siguen siendo hitos vigentes. Pues tanto la llegada al Nuevo Mundo para España, como la revuelta comunera, o como Lucía de Medrano (pedazo de mujer pionera) que abrió camino siendo la primera mujer catedrática en Europa e impartiendo clases en nuestra Universidad salmanticense, ¡sí, sí... fue la primera profesora de Universidad del mundo y nada más y nada menos que lo hizo en Salamanca hace cinco siglos!, o Beatriz Galindo como preceptora (formadora) de la reina Isabel la Católica (aconsejada por el claustro de la Universidad de Salamanca), sin dejar de mentar al fundador de la Academia en Atenas (que podemos considerar la primera universidad de Occidente) y me refiero al grandísimo Platón. Y, ¡cómo no!, Elio Antonio de Nebrija, artífice de la primera gramática en una lengua europea moderna, que no solo enseñaba el español, sino que conformaba una identidad.

El número 2, un diálogo entre héroes, que, valiéndose de su enemigo, se alzan como dioses. A la cabeza *Hércules*, amparado por *Francisco de Vitoria* (punta de lanza en cómo *abordó* la justicia para los nativos americanos) y el filólogo humanista *Elio Antonio de Nebrija*. Debajo *Hermes/Mercurio* (con su casco en la cabeza, dotado de habilidad en la negociación para mediar con los impuestos que quería imponer Carlos V para sufragar su coronación como emperador del Sacro Imperio) y, a su derecha, el comunero *Juan Bravo*, que a pesar de su valentía no logró poner un rey español o que mínimamente hablara el castellano, llegando a ser decapitado por alzarse contra los privilegios de la nobleza. Bajo ellos, *un águila* y un *medallón*

con *Lucía de Medrano* (con su melena al viento, a lo Simonetta Vespucci de Botticelli), que nada más y nada menos sustituyó a Nebrija en su cátedra y a la que incluso Google ha dedicado un *doodle*.

El número 3 inicia su trazado con la célebre mascota de la Fachada que sigue velando las armas de la Universidad, la *esfinge salmantina* que nos convierte en modernos Edipos sosteniendo el enigma de la naturaleza del hombre. Me refiero naturalmente a la *ranita*. O tal vez un *sapo*, que alegóricamente a menudo se asocia con la avaricia y con la lujuria, dentro del contexto de los pecados del corazón humano.

La creatividad e imaginación de esculpir una *rana sobre una calavera*, utilizada como herramienta visual para adoctrinar, infundir temor recordando que, como las gárgolas, se proclaman guardianes protectores con halos de misterio. Tanto la rana en la calavera como las gárgolas representan el paso del tiempo, la decadencia, una visión del miedo, o la violencia inherente a la naturaleza humana; temas relacionados con otra obra de Goya: *Saturno devorando a su hijo* o con Ugolino en la *Divina Comedia* de Dante Alighieri, que devora el cráneo de su enemigo, pues muchas veces es el mismo Tiempo el que funciona como castigo.

En esa misma sección (3), están representados en un *medallón los Reyes Católicos*, otorgando impronta a la Corona Hispánica, de igual manera que más tarde Velázquez lo hace con la Monarquía española en sus *Meninas*.

Y es que, en ambas obras, tanto en la renacentista y plateresca Fachada, como en la pintura barroca del Prado, los reyes (en la Fachada, los Reyes Católicos y, en *Las Meninas*, Felipe IV y Mariana de Austria), desempeñan un significativo papel. Los primeros como propulsores de la Universidad y los segundos como mecenas de las Artes, pues es Velázquez quien bajo su tutela, logra convertir la pintura en una actividad intelectual dejando de ser artesanal.

No suele comentarse el pequeño medallón que hay bajo ellos. Me refiero al *medalloncito* que circunda a *Platón* y que se nos muestra con la boca abierta denotando asombro. Y es que el asombro (estado previo a filosofar), antecede al deseo de conocimiento y lo posibilita, y de ahí su etimología (viene de «sombra»).

Avanzando en el trazado de la espiral áurea en sentido de las agujas de un reloj, llegamos a la sección que ocupa el número 5, donde aparece el *medallón de Carlos V* (ahora alude al Sacro Imperio Romano Germánico), que se presenta como emperador romano, sabio y protector del conocimiento y, al igual que *El Caballero de la mano en el pecho* de El Greco, transmite una mezcla de solemnidad, espiritualidad y compromiso con un ideal superior. Ambos representan la seriedad y el honor y emanan un aura de serenidad y fidelidad a sus ideas.

Junto a su efigie, aparece otra *águila*, en esta ocasión *bicéfala*, pues remontándonos a las tradicionales fusiones dinásticas, plasmaba la integración de la herencia de Oriente y de Occidente, y la dualidad del espíritu y el alma con el Eros y la

Psique (reconciliación de materia y espíritu), además del símbolo de unión de los pueblos centroeuropeos, del Sacro Imperio Romano Germánico con la monarquía española, bajo la dinastía de los Habsburgo (o Austrias, si nos referimos a su rama española).

Junto al águila aparece el *medallón de Beatriz Galindo, La Latina*, el rey *Carlomagno* o, en su lugar, el rey *Otón*, creador de la alianza que hacía al Papa dirigente espiritual de la cristiandad junto al brazo defensivo del emperador. *Íñigo Fernández de Velasco y Mendoza* que ejercía de gobernador en ausencia de Carlos V (es decir, muy habitualmente) y, un poco más arriba, está la diosa *Nix*, que fue incluso respetada y temida por Zeus y era madre de las Moiras (las Parcas) o las tres deidades que controlaban el hilo del destino (Cloto, que hila el hilo de la vida, Láquesis, que mide su longitud y *Átropos*, que lo corta) y, a ambos lados, el Titán *Cronos* y la diosa *Nike* con su corona de laurel siempre verde y, por eso, portadora de la victoria.

Y así concéntricamente, la laureada Sucesión continuaría con la *crestera* en la cornisa superior, los *grutescos* que la circundan y, a modo de caos ordenado, enlazan elementos vegetales con figuras humanas, animales fantásticos, seres mitológicos, cornucopias... imbuyéndose de todo aquello que la circunda.

Pero... vamos más allá de una mirada alegórica, simbólica, semiótica y estructuralmente fibonacciana, porque quiero anunciar un reciente descubrimiento y hallazgo...

El 8 de agosto de 2024 (día de santa Esmeralda), en un proceso de restauración de la Fachada, dos trabajadores subidos a una pequeña grúa y con cincel en mano, encontraron algo que cambia el rumbo de la historia.

Con ayuda de nuevas tecnologías, como el escaneo 3D y el análisis de patrones, han salido a la luz mensajes cifrados que desafían nuestra comprensión del Renacimiento.

Durante 156 años, la rana sobre la calavera y la estatua de Fray Luis de León han compartido un mismo escenario en el Patio de Escuelas de Salamanca. Dos vecinos de piedra, mirándose en silencio, separados por siglos de historia.

Mil veces hemos escuchado cómo los estudiantes siempre se divertían buscando la ranita en la Fachada, y cómo muchos, al hallarla, dirigían la vista hacia Fray Luis, como si entre ellos existiera un diálogo mudo.

Pero nadie sospechaba que aquel juego ocultaba un enigma que llevaba siglos esperando ser resuelto.

Dentro de la calavera, justo bajo la rana ¡había una pequeña cavidad sellada! Cuando la abrieron ¡encontraron un pergamino enrollado!

Pero lo más asombroso no fue el hallazgo, sino lo que estaba escrito en él.

El pergamino era una carta fechada en 1576 y firmada con las iniciales L.L.

*Cuando volváis a leer estas palabras,
yo ya habré vuelto a la cátedra.
Lo que fue dicho ayer, será dicho mañana,
porque la verdad nunca muere,
solo espera en la piedra a ser hallada.*

Los historiadores quedaron atónitos.

Esa era la misma idea que Fray Luis pronunció al regresar a la universidad tras años de prisión: *Decíamos ayer...*

El mensaje completo decía:

Cuando la piedra dorada hable, buscad su eco donde la verdad fue callada.

Ese eco, pensaron, debía estar en la estatua de Fray Luis.

Analizaron su base con la misma tecnología y, sorprendentemente, encontraron una segunda cavidad oculta en la piedra. Dentro había otro pergamino, pero esta vez con un texto censurado en su época: una obra que Fray Luis nunca pudo publicar, en la que hablaba de la importancia del pensamiento libre.

Durante siglos, una pieza labrada en piedra sobre una calavera, y otra de bronce sobre un pedestal de mármol y granito: una rana y un poeta/astrónomo/ fraile agustino, habían guardado juntos un mensaje. Un mensaje que la Inquisición intentó enterrar, pero que Fray Luis, con astucia, había escondido en el corazón de Salamanca.

Porque, como él mismo dijo:

Lo que fue dicho ayer, será dicho mañana.

Y para concluir, a modo de epílogo dedico a esta nuestra Universidad no un libro (que ya atesora muchos), ni tampoco un concierto de ranitas croando a la luna, sino una sevillana (que tiene su origen en la seguidilla de Castilla que a su vez bebe de las jarchas mozárabes), como *homenaje sonoro* a Juan Felipe.

(Me permito el uso de licencias poéticas.)



Sevillana de la Gramática

(I)

*Entre clases y entre libros,
en la plaza de Fray Luis,
los verbos juegan al tango,
y el subjuntivo... al despiste.*

(Estríbillo.) *¡Ay, qué bella es Salamanca,
pero en tiempos y conjugaciones,
se me enreda la esperanza!*

(II)

*El profesor, con su calma,
dice: «Esto es de lo más fácil»,
y yo buscando en los textos
dónde esconde lo difícil. (Estríbillo.)*

(III)

*Las preposiciones danzan,
los artículos suspiran,
y en cada esquina del claustro
los pronombres se deslizan. (Estríbillo.)*

(IV)

*Vitores en las paredes,
un latín que aún resuena,
y yo que vine a aprender..
me enamoré de esta lengua.*

(Estríbillo final.) *¡Ay, qué bella es Salamanca,
pero en tiempos y conjugaciones,
se me enreda la esperanza!*

Y ya, como aldabonazo final, **un soneto**.

Un soneto que contradice el silencio siempre mantenido, según la tradición, entre el *verraco* del Puente Romano de Salamanca y Lazarillo de Tormes, cuando éste, exhortado por su astuto y ciego amo, acercó su oído al pétreo *verraco vetón*.

Y es que el jovencito e ingenuo Lázaro ¡síííí escuchó algo!

¡Escuchó *un susurro!*

Oyó un susurro, que a modo de adivinación y sortilegio, vaticinaba ya un futuro de esplendor para Salamanca:

*En Salamanca, cuna del saber,
los verbos danzan modos con esmero,
indicativo firme y verdadero,
subjuntivo, un anhelo por nacer.*

*Los sustantivos toman su poder,
los adjetivos visten su sendero,
preposiciones tejen el sendero
donde el lenguaje manda su deber.*

*En aulas resonantes de lecciones,
profesores exigen con rigor
exámenes que forjan corazones.*

*Vitores llenan plazas de fulgor,
Fray Luis escucha nuestras oraciones,
y el español florece en su esplendor.*

(Latidos del siglo XXI de una Fachada)

En Salamanca, a 22 de mayo de 2025 (día de santa Rita de Casia)